

ANA MARÍA MORALES, JOSÉ MIGUEL SARDIÑAS y  
LUZ ELENA ZAMUDIO, EDS.

*Lo fantástico y sus fronteras. II Coloquio Internacional de  
Literatura Fantástica*

México: Benemérita Universidad Autónoma de  
Puebla, 2003.

En el contexto socioeconómico mexicano, en el cual la actividad editorial resulta ser cada vez más duramente castigada y donde el trabajo intelectual pocas veces aspira a consolidarse en la forma de libro o a contar con la difusión merecida, la publicación de las actas producto de los congresos sobre literatura se ha convertido en una verdadera estrategia de supervivencia para libro de crítica.

El volumen del que ahora nos ocupamos reúne una selección de las ponencias presentadas durante el Segundo Coloquio Internacional de Literatura Fantástica llevado a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa en el año 2000 y constituye, a la vez que un testimonio de dicho evento,<sup>1</sup> un instrumento de investigación muy valioso para los interesados en el estudio de la literatura fantástica y sus múltiples territorios adyacentes.

El primero de estos coloquios, con sede en La Habana, se enfocó principalmente sobre la literatura latinoamericana fantástica;<sup>2</sup> en esta ocasión se buscó que la reflexión girara en torno al concepto de frontera, el cual está ligado a la naturaleza misma de lo fantástico en cuanto representa un límite que ha de separar, pero a la vez mantener unidos dos ámbitos distintos (normal/anormal, natural/sobrenatural, racional/irracional, posible/imposible); la fronte-

<sup>1</sup> Los coloquios internacionales de literatura fantástica en el año 2003 llegaron a su cuarta emisión, en esta ocasión en la ciudad suiza de Basilea.

<sup>2</sup> Una selección de los trabajos presentados en esa oportunidad aparece en el número especial de la revista *Signos Literarios y Lingüísticos*, vol II, núm 2, julio-diciembre de 2000, publicada por el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

ra distingue pero también conforma y define; y, en general, la definición del género fantástico siempre resulta enriquecida de la confrontación con sus más inesperados vecinos.

El libro organiza su contenido (23 ponencias) en cinco territorios que hacen alusión a distintas fronteras: la primera enmarca las conferencias relacionadas con la literatura de "lo maravilloso"; otra separa los estudios sobre la literatura fantástica escrita en "El siglo XIX"; una frontera geográfica delimita dos secciones "Lo fantástico en México" y "Lo fantástico en Argentina"; y la sección "Nuevas y viejas fronteras" reúne los textos que problematizan la muy inestable frontera de lo tradicionalmente considerado como literario: discursos no literarios revalorados como fantásticos y géneros emergentes en busca de un nuevo canon. A continuación elijo sólo algunas ponencias representativas de cada sección para su breve exposición en este trabajo.

Comúnmente confundida con la "literatura fantástica", la literatura maravillosa posee características que la distinguen claramente de otras literaturas de lo irreal. Abre esta sección y también el libro una exposición teórica sobre algunos de los principales conceptos y características que conforman la literatura de lo maravilloso.

Ana María Morales, en su texto "Lo maravilloso medieval y los límites de la realidad", define inicialmente lo maravilloso como "un universo alternativo en donde las causas y las leyes naturales no son iguales a las que conocemos"(15); dicho universo se ha expresado desde siempre en la literatura prefiriendo algunos géneros que le son propicios y floreciendo más en unas épocas que en otras, aunque siempre cumpliendo una función en especial: ensanchar, mediante la imaginación, los límites que cada época asigna a su mundo y a su propia noción de la realidad. Para el hombre medieval, nos dice la autora, los límites del mundo aún estaban en un proceso de consolidación, por lo que tanto el Oriente deslumbrante, en un extremo, como Finisterre en el otro —así como las regiones celestiales y el inframundo, la cima de una montaña o la muerte misma—, son los límites que marcan un más allá de lo conocido, y por lo tanto espacios de excepción en los cuales resulta natural o comprensible que los hechos se rijan por leyes distintas.

A diferencia del género fantástico en el cual la ocurrencia de sucesos imposibles implica un atentado contra la coherencia del mundo, en lo maravilloso medieval lo cotidiano convive naturalmente

con su otredad sobrenatural, en parte gracias a la claridad de los límites entre el espacio humano y el espacio que ocupan otros seres regidos por leyes distintas, pero que comparten un mismo mundo. Mediante muy bien seleccionados ejemplos, Ana María Morales nos descubre con claridad los procedimientos de una literatura fascinante pocas veces vista bajo la luz de la exposición teórica.

La literatura maravillosa medieval, de gran tradición en las literaturas de lengua inglesa y francesa, tuvo en la española manifestaciones muy especiales las cuales merecen ser aquilatadas. María José Rodilla en "Negación o racionalización. El mundo maravilloso en el *Claribalte*" analiza los puntos de contacto de esta obra escrita en 1519 por Gonzalo Fernández de Oviedo, con la Materia de Bretaña y Artúrica, principales fuentes de los libros de caballería españoles.

De acuerdo con la nomenclatura de Martín de Riquer, quien distingue la "novela caballeresca" del "libro de caballerías" precisamente por el uso que hace este último de recursos maravillosos, Rodilla hace notar que el *Claribalte* contiene en sí ambos géneros pues mientras que en la primera parte se narran los hechos normales de un caballero en la corte inglesa, una segunda salida lleva al héroe hacia el Oriente, hacia Constantinopla, rodeado esta vez de nigromantes, espadas y medios mágicos de transporte, así como de un gigante al que debe vencer. Sin embargo, de acuerdo con las observaciones de María José Rodilla, Oviedo recrea dichos tópicos de lo maravilloso para luego reducirlos explicando los hechos asombrosos mediante la voluntad divina, llenando de detalles geográficos precisos las travesías y despojando al Oriente de su exotismo. Este interesante artículo proporciona amplia materia de reflexión sobre el papel que cada sociedad asigna a la imaginación literaria.

Otra manifestación de lo maravilloso medieval en el ámbito hispánico son los textos conocidos como *Spanish Grail Fragments* fechados entre 1469 y 1470 y atribuidos a Pedro Ortiz; Carlos Rubio Pacho estudia en "Lo maravilloso y la literatura artúrica castellana: los *Spanish Grail Fragments*" este curioso caso de literatura artúrica castellana, donde el Santo Grial, objeto sagrado y mágico por excelencia, propicia episodios en los que ocurren sucesos maravillosos, los cuales, según explica el propio Carlos Rubio "tienen un propósito muy marcado de reforzar las creencias cristianas". (61)

En el segmento más interdisciplinario del libro, la segunda sección llamada "Nuevas y viejas fronteras", encontramos ponencias que deslindan aspectos aparentemente periféricos al estudio de la literatura fantástica, pero que sin duda enriquecen la discusión bordeándola, delimitándola por todos sus flancos; un ejemplo de estos temas es el tratado por Araceli Campos Moreno en "Visiones y hechicerías. El peyote, el ánima sola y las ánimas del purgatorio" donde recopila una serie de testimonios judiciales pertenecientes al siglo XVII novohispano relativos a dos fenómenos sociales relacionados con lo sobrenatural: el uso adivinatorio del peyote no sólo por los habitantes indígenas sino por estratos socialmente elevados, y la utilización de conjuros y hechizos con fines amorios por parte de la sociedad católica colonial. Comparando la estructura de las oraciones católicas dirigidas a las ánimas del purgatorio, devoción perfectamente legitimada, con los textos de conjuros al "Ánima sola", entidad sobrenatural muy solicitada por su poder de reunir a los amantes, la autora de este artículo señala el sincretismo y la poca distancia que media, en la conciencia de un pueblo, entre la manifestación mágica y el ejercicio de la espiritualidad rústica y cotidiana.

En un trabajo similar, "Modelo de virtudes en el imaginario de las 'vidas' en crónicas religiosas novohispanas del siglo XVII", Edelmira Ramírez Leyva revisa las obras de varios cronistas novohispanos del siglo XVII como fray Francisco de Burgoa o Gil González Dávila, quienes escribieron las "vidas" de aquellos religiosos cuya ejemplaridad y virtuosismo propició la creación de historias fabulosas llenas de milagros, prodigios y maravillas como parte de la —así lo explica la autora—, "configuración de una religiosidad popular favorecida por las órdenes mismas y sustentada por el pueblo" (100). Al igual que sucede con las actas del Santo Oficio, los textos hagiográficos no tuvieron en el momento de su escritura la intención de ser un texto literario; sin embargo, la autora reflexiona en que, no obstante su recepción original, el lector actual, con una visión secularizada, puede encontrar en dichas crónicas un contacto directo con lo maravilloso.

Es de llamar la atención que la ponencia de Sara Poot Herrera que cierra la sección de "Viejas y nuevas fronteras" y que lleva el título de "Fantastic-hitos mexicanos. Breve apunte bibliográfico" no haya sido colocada en la sección de "Lo fantástico en México", so-

bre todo porque básicamente se trata de una amplia bibliografía del cuento fantástico mexicano en el siglo XX desde 1943, año de publicación del primer libro de cuentos de Francisco Tario, hasta las últimas narraciones fantásticas de escritores nacidos en la década de los años sesenta.<sup>3</sup> Pero además de estos fantastic-hitos o lista de hitos de la literatura fantástica en México, la segunda parte del artículo de Poot está dedicada a los "fantastiquitos", como la investigadora llama al corpus de minificiones con tema o intención fantástica que en México tienen importantes exponentes en Arreola o Agustín Monsreal y que representan la frontera crítica más recientemente abierta en el estudio de la literatura mexicana.

Una de las secciones más interesantes del libro es la dedicada al siglo XIX; ya dentro de ella, en "*Morsamor: el orientalismo fantástico de Juan Valera*", José Ricardo Chaves reflexiona sobre un aspecto poco tratado de un escritor clásico en las letras hispánicas, Juan Valera, quien con su última novela *Morsamor* (1899), bien pudiera ser el autor de la primera novela fantástica en nuestro idioma. Esta primera impresión desconcertante, producto de relacionar a Valera con el género fantástico, se esfuma cuando Ricardo Chaves reconstruye el contexto cultural de esa época, en particular el fenómeno decimonónico del renacimiento orientalista en Europa y el fenómeno finisecular de la eferescencia por el ocultismo y la teosofía.

Valera, nos explica Chaves, se propuso abiertamente divulgar ese interés europeo por lo oriental en España. *Morsamor*, mediante una trama en la cual el protagonista sufre una crisis religiosa, se convierte en una exposición de las doctrinas orientales vistas a través del filtro que de éstas hizo la teosofía, a la cual tanto Valera como muchos de sus contemporáneos modernistas eran adeptos. Para Chaves los mecanismos fantásticos de la novela sirven precisamente para poner en funcionamiento los supuestos teosóficos expuestos como fácticos al nivel de la historia; a pesar de ello, el desenlace de la novela implica un rechazo final de tales doctrinas y el regreso del protagonista a un cristianismo místico en el cual el in-

<sup>3</sup> No obstante el entusiasmo que despierta esta abultada lista de hitos fantástico, es fácil percatarse de que la autora no emplea un criterio claro para seleccionarlos, y que más de una obra está incluida sólo debido a que "roza el filo de lo fantástico" (131).

investigador ha podido ver rasgos del quietismo de Miguel de Molinos.

En su ensayo "Ciencia, literatura y sociedad en *Filigranas de cera* de E. L. Holmberg", Rodrigo Guzmán Conejeros reflexiona sobre la relación compleja del escritor y científico argentino Eduardo Ladislao Holmberg con la filosofía positivista. Para Rodrigo Guzmán, Holmberg cultiva de forma paralela a su labor científica y pedagógica ortodoxamente positivistas, un anti-discurso, inscrito en su literatura, que cuestiona los postulados de dicha ideología en cuanto éstos son seguidos irreflexivamente. El cuento *Filigranas de cera*, según lo ha visto Guzmán, se enfoca en la responsabilidad social de la ciencia respecto a sus descubrimientos, pues cada adelanto puede tener también consecuencias lamentables, idea contraria a la simplista y dogmática confianza positivista de la cual el mismo Holmberg fue vocero.

Cristina Mondragón Santoyo hila muy fino en su artículo "Dos relatos modernistas de tema apocalíptico" para explicarnos las implicaciones que esconde el hecho de que dos cuentos modernistas "*Exempli gratia* o la fábula de los siete trovadores y de la *Revista Moderna*" (1998) de José Juan Tablada, y "La lluvia de fuego" (1906) de Leopoldo Lugones coincidan al emplear el motivo bíblico de la lluvia de fuego. La autora descubre el manejo que hacen ambos textos, el primero maravilloso y el segundo fantástico, de una transgresión al nivel del discurso, pues mientras Tablada emplea un género didáctico (la fábula con ambiente medievalizante) para transformarla en una sátira contra la reaccionaria burguesía, Lugones plantea, al reelaborar el pasaje de la destrucción de Gomorra bajo la perspectiva de otro personaje y no la de Dios, la transgresión fantástica de ese discurso sobrenatural ya asumido y dotado de la máxima autoridad.

Aralia López González inicia el segmento dedicado a la literatura fantástica en el México del siglo XX con su texto "Cuerpo y fantasmas del México imaginario en Carlos Fuentes". En él, la autora sugiere una interpretación general sobre un aspecto del pensamiento de Fuentes deducida a partir de sus ensayos, de su obra de ficción e incluso de algunos episodios biográficos que convincentemente se sugieren como "subtexto o intratexto" de su labor literaria.

En Carlos Fuentes, como él mismo lo ha expresado, la literatura es un ejercicio de utopía, y su misión es la recreación y reparación

de una comunidad dañada. Dicha comunidad puede ser México o Latinoamérica, víctimas de un acontecer histórico problemático que escinde a los pueblos del contacto con sus orígenes o los obliga a reprimir la parte de ellos mismos que los amenaza o los avergüenza. La función que cumple entonces lo fantástico en la literatura de Fuentes es eliminar las barreras del tiempo, de distancia, de identidad, para reconciliar la historia con su fantasma (la otra historia) en una síntesis ficcional, utópica, nueva y mejor. Para Aralia López, la alteridad, elemento implícito en lo fantástico, tiene en la literatura de Carlos Fuentes la misión de integrarse y complementar al yo; lo otro –nos dice la autora– es también uno mismo.

En contraste con esta visión general de la obra de Fuentes, Luz Elena Zamudio elige analizar una sola minificción en su ponencia "Parodia y fantasía en «Teoría de Dulcinea», de Arreola". De cuño relativamente reciente, la teoría sobre narrativa mínima ha permitido prestar mayor atención a este género del cual Arreola es un destacado exponente mundial. Para la autora, la fantasía en este minicuento está al servicio de una parodia del tratamiento que en la novela de Cervantes se hace de esta confusión entre realidad e imaginación, principalmente en el pasaje de Dulcinea encantada.

José Miguel Sardiñas, en la primera parte de su ponencia "Sobre la ambigüedad en *Tiempo destrozado*, de Amparo Dávila" plantea un diálogo con algunos críticos que, apoyados en la teoría de Todorov, han juzgado los cuentos del libro *Tiempo destrozado* como ejemplos clásicos de la ambigüedad todoroviana. Sardiñas, si bien reconoce que ciertamente la ambigüedad es una de las características de la narrativa de Amparo Dávila, sostiene que dicha ambigüedad es de un género distinto a la de Todorov, en cuya clasificación los cuentos de Dávila serían más correctamente calificados como extraños y no como fantásticos. La ambigüedad específica de Dávila, nos explica Sardiñas, tiene que ver con algo que la cuentista llama "misterio" y consiste en la descripción difusa del fenómeno amenazante con el fin de potenciar la actividad descifradora del lector. Para Sardiñas, sugerir es una operación "más diabólica" que mostrar porque "significa impulsar al lector a activar las zonas más escabrosas y a veces más morbosas de su conciencia o de su inconsciente y luego dejarlo en medio de sus culpas" (231). El ensayo de José Miguel Sardiñas es sin duda uno de los hallazgos de este libro.

"Lo fantástico en Argentina" es el nombre de la última frontera de este libro, pero es también hablar de lo fantástico por antonomasia en el siglo XX, y no sólo por la consagrada lista de autores argentinos, sino en parte también por la gran calidad de sus críticos que los han salvado de pasar desapercibidos, como ha ocurrido con la literatura fantástica en otras regiones de Latinoamérica.

"Borges contrabandista: fantástico, policial y operaciones de lectura" es el título de la contribución de Pablo Brescia, en la cual realiza una investigación muy valiosa sobre el impacto que tanto Bioy Casares como Borges tuvieron en la popularización de los géneros policiaco y fantástico en Argentina, no sólo como los primeros y más constantes divulgadores, traductores, antologadores y reseñistas de dichos géneros, sino también como críticos y teóricos que supieron revertir aquel prejuicio que encasillaba a estas obras como sublitteraturas ajenas, supuestamente, a la inteligencia. Por otro lado, Brescia nos describe cómo esta misma actividad divulgadora (y por lo tanto lectora) de Borges se manifiesta en su propia escritura a través de deducir y luego emplear para sí los procedimientos característicos de ambos géneros.

En ocasión de este libro, el otro gran pilar de la literatura fantástica latinoamericana está representado por la ponencia de Joseph Tyler: "Lo fantástico y sus fronteras en Julio Cortázar." Tyler comienza enumerando los doce temas esenciales que ha venido desarrollando la literatura fantástica desde de sus inicios para luego ejemplificar más que las fronteras, como sugiere en el título de su texto, los territorios de lo fantástico por los que Cortázar ha transitado; así el territorio de lo mítico y mitológico en cuentos como "Circe" y "El ídolo de las Cícladas"; el territorio de los cambios espaciales fantástico como en "Axolotl"; el territorio de la locura con "Carta a una señorita en París"; el territorio del sueño cuando éste se confunde con la realidad; y el muy sutil tipo fantástico que desarrolló Cortázar al combinarlo con sus preocupaciones sociales como en "Apocalipsis en Solentiname".

Por medio de la descripción de dos novelas del escritor argentino Héctor Tizón: *Fuego en Casabindo* (1969) y *El cantar del profeta y el bandido* (1972), Sofía Príncipi examina el lugar de este escritor con relación al boom literario latinoamericano (1962-1972) respecto al cual, a pesar de coincidir cronológicamente, tiene marcadas diferencias. No obstante que una de las características que ayudaron a



aglutinar a los diversos autores del boom fue el empleo de lo mágico y lo maravilloso en sus textos y que las novelas de Tizón en cierto modo giran alrededor de un motivo fantástico (un hombre muerto recorre la pampa para vengarse de su asesino), la autora demuestra que el empleo que Tizón hace de estos recursos está muy alejado del realismo mágico y se acerca más a algunas estéticas latinoamericanas vanguardistas anteriores al boom como la de Rulfo, particularmente en el manejo del tiempo mítico y la fragmentariedad del espacio. Tizón aúna el tema histórico de la guerra y derrota de los indígenas puneños a manos del gobierno con la activación de un leyenda popular, lo cual pone a funcionar un mundo fantasmal y profundamente pesimista que lo distingue de aquella "América como una tierra de milagros" popularizada por el realismo mágico.

Baste por ahora con mi apresurada presentación sobre algunos artículos de esta antología de *Lo fantástico y sus fronteras*, libro largamente esperado por especialistas y que debe interesar, sin duda, al público lector en general y a los seguidores del género fantástico quienes desarrollan, como un efecto secundario, la avidez por procurarse todo material disponible.

Francisco Aragón  
Universidad Nacional Autónoma de México